



LA CIUDAD COMO PERSONAJE LITERARIO

Es indudable que la gran urbe, con la amplitud de sus posibilidades y las limitaciones de su grandeza, ha configurado la experiencia vital del hombre en el mundo contemporáneo. La obsesión por la ciudad ha atravesado la historia cultural del siglo XX. La inquietud no es absolutamente novedosa: la literatura naturalista francesa del siglo pasado recreaba ya a la ciudad como contexto explicativo de la conducta de sus personajes. Pero no fue sino hasta la aparición de *Manhattan transfer*, de John dos Passos (1925) y de *Berlin Alexanderplatz* (1929) de Alfred Doblin, que la ciudad se convirtió en personaje literario, esclareciendo el trasfondo sobre el cual tiene lugar la densa problemática del hombre moderno.

En México, la literatura sobre la ciudad ha tenido un flujo ininterrumpido desde la publicación de *La región más transparente*, de Carlos Fuentes, y *Casi el paraíso*, de Luis Spota, novelas en las que se reproducía el novedoso rostro ofrecido por la capital, a raíz de los procesos de industrialización y modernización, iniciados desde la década de los cuarenta.

La ciudad ha inquietado también a los científicos sociales. Historiadores, sicólogos, antropólogos y sociólogos se han adentrado en la inmensa maraña de la problemática urbana, no sólo interesados en su peculiaridad específica, sino también porque es el ámbito en el cual se desarrollan y desenvuelven los más importantes movimientos y conflictos de nuestra época. En México, el tema ha sido objeto de muy variados estudios.

En este contexto se inscribe el más reciente libro de Gabriel Careaga, *La ciudad enmascarada*, “ensayo de interpretación y diagnóstico de ese temible y magnífico espectáculo que es el Distrito Federal”, como señala el autor.



Careaga reconstruye, a partir de una investigación documental e histórica, la vertiginosa transformación del Distrito Federal en los últimos 40 años; metamorfosis que ha culminado en una macrocefalia urbana ya imposible de controlar. En este sentido, el análisis de la ciudad de México constituye el eje rector a partir del cual se desmadeja críticamente el modelo de crecimiento seguido por el país durante las últimas décadas.

Pero el autor no trata sólo de describir o explicar procesos o fenómenos sociales, sino de presentar a la ciudad a través de la biografía y experiencias de quienes la habitan, recreando la atmósfera donde se desenvuelve la vivencia del México de nuestros días. Voces de emigrantes, noctámbulos y marginados conforman un cuadro social, en el que la ciudad aparece ante nosotros como lo que es: implegable, agobiante, compleja y monumental.

C. Wright Mills escribía en *La imaginación sociológica*: “en un mundo como el nuestro, practicar las ciencias sociales es, ante todo, practicar la política de la verdad”. *La ciudad enmascarada* pretende, precisamente, desenmascarar la cultura de la simulación que ella alberga: *habitat* de privilegio para unos pocos e infierno para la mayoría de sus moradores; gigante cosmopolita y escenario de las más dramáticas lacras del subdesarrollo; espejismo de bienestar y fuente de frustraciones, espacio donde se anidan la competencia, el aislamiento, la despersonalización y la ruptura de todo lazo de arraigo y estabilidad.

El libro de Gabriel Careaga quiere ser un grito de nostalgia por una ciudad que alguna vez tuvo identidad y fisonomía propias, y una crítica despiadada a lo que hoy es “la maldita ciudad”; un tributo, quizá involuntario, a la magnificencia de la gran urbe capitalina, y un aullido desolado por la crueldad con la que se traga a sus moradores. Pero la ciudad no se agota ni en la literatura ni en la crónica, como



tampoco en las investigaciones científicas y en los ensayos. Tras sus cámaras, se ocultan infinidad de rostros desconocidos. En sus noches agitadas nacen a cada instante luces nuevas. Como escribe el propio Careaga: “¿Quién puede decir: conozco la ciudad de México y su diversidad humana?”.

Gabriel Careaga, *La ciudad en mascarada*.
Plaza y Janés, México, 1985, 377 pp.

Gilda Waldman

**HEINRICH BÖLL Y LA
LITERATURA DE POSGUERRA**

Surgida de entre los escombros de la posguerra, la literatura de Heinrich Böll rebasa las demarcaciones regionales y lingüísticas para arremeter contra la hipocresía de los valores establecidos, pugnar por la unificación de Alemania y condenar públicamente los regímenes sustentados en la fuerza.

Traducida a 45 idiomas, la de Böll constituye una obra esencialmente política, cuyas coordenadas narrativas tocan, casi siempre, circunstancias sociales relacionadas con la Segunda Guerra Mundial, las secuelas dejadas por ésta y el nazismo hitleriano, la ética, la religión y, particularmente, los conflictos suscitados por una moral católica que, adulterada, se adecúa en todo momento a las exigencias del poder político.

Contemporáneo de Günter Grass, Heinrich Böll nace en Colonia, Alemania, en 1917; participa como soldado en la segunda gran conflagración —donde es hecho prisionero—.